

El papel del sector público, cuatro visiones contrapuestas

Eduardo Serna Alonso

Desde mayo de 2010, España se sumó al «golpe de timón» que Europa dio a su política para combatir la crisis. De las políticas fiscales expansivas se dio un giro de 180 grados hacia la vía de la austeridad. Todo ello, como consecuencia del estallido de la crisis de deuda soberana a raíz de la solicitud de rescate financiero de Grecia que sembró la duda en los mercados sobre la solvencia de algunos países europeos. El 23 de noviembre de 2011, hubo un cambio de gobierno en España, al salir como vencedor por mayoría absoluta el Partido Popular. Poco más de un año desde estas fechas, la actuación del Gobierno se ha centrado en ejecutar reformas que se han traducido en recortes en los pilares básicos del Estado de Bienestar: sanidad, educación y, por último, las pensiones ante la subida de éstas en una proporción inferior a la inflación. Sobre el papel que debe tener el sector público en la crisis y después de ella, preguntamos al portavoz del Grupo Popular en la Comisión de Economía del Congreso de los Diputados, Vicente Antonio Martínez Pujalte, al Secretario General de Comisiones Obreras, Ignacio Fernández Toxo, al Director del Instituto Juan de Mariana, Juan Ramón Rallo Julián, y al Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Rey Juan Carlos, Luis Ayala Cañón.

1. La crisis actual se compara mucho con la del 29. La primera se afrontó con la creación del Estado del Bienestar y la actual, en Europa, se encara con políticas de recorte en las prestaciones sociales ¿Por qué esta paradoja?

2. ¿Cuál cree que va ser el papel del sector público en los próximos años de la crisis y después de ella?

3. ¿Considera que las políticas de austeridad van a terminar de dismantelar el llamado estado del bienestar?

4. ¿En qué ámbitos considera que el sector público debería de reducir su presencia y en cuáles debería mantenerla o incluso aumentar su peso?

5. Se nos dice que la merma del sector público es indispensable para salir de la crisis. Sin embargo, las políticas de recorte en Europa chocan con las expansivas en EE.UU. ¿Quién tiene razón?





Vicente Antonio
Martínez-Pujalte López

«El equilibrio entre gastos e ingresos es el único camino
que garantiza el Estado del Bienestar a largo plazo»

Político español, que desde 1993 ejerce como diputado en el Congreso representando al Grupo Popular. Actualmente es portavoz de esta formación en la Comisión de Economía del Congreso de los Diputados. Además, es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia. Ha sido administrador de Omarest S.A., y vicepresidente del Levante U.D.

1. La crisis actual se produce como consecuencia de un mal comportamiento del sector financiero mundial. Provocó una apariencia de capacidad económica por encima de la realidad, en familias y empresas, a base de incrementar de una manera desmesurada los créditos.

Además, puso de manifiesto que muchos Estados estaban gastando por encima de sus ingresos y eso indudablemente no es sostenible a largo plazo.

Por tanto, no como único instrumento de salida de la crisis, pero sí como una condición necesaria, había que ajustar los gastos del sector público.

El Estado del Bienestar garantiza el que todos los ciudadanos tengan un mínimo de condiciones dignas desde que nacen hasta que mueren. No el que todo sea gratis, incluso, para los que tienen capacidad económica. Tampoco es un axioma del Estado de Bienestar que todas las prestaciones deban ser realizadas por personal a cargo de la Administración. La crisis tiene que llevar a la supresión de gastos innecesarios, a utilizar con mayor eficiencia el dinero público.

No creo que la disminución del gasto público se pueda asimilar a recortes en las prestaciones sociales.

2. El sector público tiene que tener un papel determinante en la creación de un marco que permita la libertad, la seguridad y el desarrollo de la autonomía personal. En ese sentido, creo que es básico que garantice la cohesión social con políticas de ayuda a los más necesitados y facilite oportunidades a todos los ciudadanos. El sector público no tiene por qué ser el principal empresario por que muchos servicios, incluso de la red pública, se pueden prestar desde la iniciativa privada y social.

3. Estado de Bienestar, según sus creadores, no consiste en un sector público omnipresente, sino en la garantía de que todos los ciudadanos van a tener unas condiciones de vida dignas: sanidad, educación, políticas de integración,...

Todo eso se puede hacer si hay ingresos suficientes para afrontarlo. El crecimiento y el empleo son necesarios para garantizar el Estado de Bienestar. Los enemigos del Estado de Bienestar no son los reformadores, sino los que piensan que con actitudes inmovilistas aunque se haya demostrado ineficiente se oponen a todo cambio.

4. El sector público debe reducir su presencia como empresario y debe aumentarla como creador del marco de funcionamiento y supervisor del mismo. En una época se pensaba que los jardines públicos no se podrían mantener sin que realizaran los trabajos de jardinería funcionarios. Se ha demostrado en este, como en otros tantos servicios, que la participación del sector privado en actividades públicas puede llegar a ser más eficiente y que mejora la calidad de vida de los ciudadanos.

5. No creo que la diferencia para salir de la crisis entre Europa y Estados Unidos se encuentre en el tamaño del Estado. De hecho, Europa sigue teniendo un sector público mucho más importante que el americano en el PIB nacional. La principal diferencia estriba en una política monetaria más expansiva y con menos miedo al déficit público por parte de la Reserva Federal americana respecto al Banco Central Europeo. Alemania tiene muchas reticencias respecto a sendas inflacionistas, pero yo personalmente pienso que una política monetaria más expansiva en Europa podría ayudar a salir de la crisis y que una inflación un poco mayor, sin llegar a desbocarse, también podría ser positiva.



Ignacio
Fernández Toxo

« Nos opondremos con todas nuestras fuerzas y pediremos a los futuros gobiernos, tanto nacional como de CC.AA., con competencias en materia de educación, sanidad y políticas sociales, que deroguen las medidas adoptadas y restablezcan la presencia del sector público en estos ámbitos»

En noviembre de 1987 es elegido Secretario General de la Federación del Metal de CC.OO. en sustitución de Juan Ignacio Marín, cargo que ocupó hasta noviembre de 1995. Es el actual Secretario General del sindicato CC.OO. Desde 2011 es el Presidente de la Confederación Europea de Sindicatos (CES).

1. Es cierto que el presidente norteamericano Roosevelt reaccionó a la crisis bursátil y financiera del 29 —que descapitalizó la industria y las empresas americanas y acabó contagiando a la economía mundial—, con políticas sociales más intensas y que empezaron a tomar cuerpo las políticas keynesianas, pero convendría no olvidar su trayectoria posterior. La paradoja que señalas en la crisis actual con recortes en las prestaciones sociales, más que consecuencia de aquella, forma parte de un ambicioso proyecto neoliberal de las élites económicas y financieras —imponiendo/compartiendo su agenda a buena parte de los gobiernos europeos— a fin de utilizar la crisis como excusa para una profunda involución social y política. Esta aparente paradoja hay que explicarla en las profundas diferencias de una y otra crisis, y en el exponencial desarrollo del llamado capitalismo de casino, condicionando el modelo de crecimiento económico y la propia estructura del mercado de trabajo.

Pero si tuviéramos que advertir una clara diferencia es que, de la crisis del 29, salimos con la decidida intervención de los poderes públicos, inyectando ingentes cantidades de recursos para animar la actividad económica y el empleo, mientras en esta, los gobiernos de la zona euro han renunciado a las políticas públicas para centrarse exclusivamente en el control del déficit.

2. En algunos países, las políticas públicas y el papel del sector público están siendo determinantes para apuntar una salida de la crisis. Se han convertido en el factor decisivo para reactivar la economía y el empleo (Estados Unidos, Japón, Latinoamérica...). No es el caso de Europa, especialmente de España, abducidos por la ortodoxia liberal que impone Alemania y que está provocando la demolición del Estado de Bienestar y la desarticulación del derecho del trabajo.

3. Si no se pone fin a las mismas, el camino es ese. Algunas voces del mundo económico y financiero —incluidas instituciones como el FMI— no ocultan ya

su preocupación por la larga duración de las políticas de austeridad. Los sindicatos en España y en Europa llevan mucho tiempo proponiendo la necesidad de hacer compatible el equilibrio de las cuentas públicas y el impulso de políticas de estímulo a la actividad económica para hacer frente al principal problema —del que derivan otros— de las sociedades europeas, principalmente del sur de Europa, que es el desempleo.

4. La dimensión del sector público español ha ido perdiendo presencia en la actividad económica con los distintos gobiernos de la democracia, especialmente con los presididos por Aznar y ahora por Mariano Rajoy. No estamos, pues, ante una excesiva dimensión del sector público y, sí quizás, ante la necesidad de ganar eficiencia en su gestión y actividad. En la actualidad, asistimos a una sistemática campaña contra las políticas públicas y a una inusitada voracidad recaudatoria con la excusa de equilibrar las cuentas públicas. No creemos, por tanto, que sea necesario reducir un sector público ya de por sí muy disminuido.

A nosotros nos gustaría reforzar su presencia en determinados sectores, pero va a ser fundamental hacer frente a la ideología ultraliberal que ha empezado a demoler el Estado de Bienestar y los servicios público, y que puede llegar a los sistemas públicos de protección social. Nos opondremos con todas nuestras fuerzas y pediremos a los futuros gobiernos, tanto nacional como de CC.AA., con competencias en materia de educación, sanidad y políticas sociales, que deroguen las medidas adoptadas y restablezcan la presencia del sector público en estos ámbitos.

5. Distintos portavoces de la economía, la sociedad y las instituciones financieras internacionales han empezado a encender las luces rojas ante el abuso de los gobiernos europeos de las mal llamadas políticas de austeridad, que ignoran el estímulo de la actividad económica y el empleo. No solo Estados Unidos lleva tiempo compatibilizando el control del déficit y las políticas expansivas; Japón y los principales países

latinoamericanos, advierten que las políticas dogmáticas antidéficit únicamente conducen a la recesión y el aumento del paro.

La Confederación Europea de Sindicatos y con ella CC.OO., hace tiempo que venimos demandando mayor equilibrio de las cuentas públicas, y simultáneamente,

políticas para impulsar el crecimiento económico y la creación de empleo. Si no lo hacemos, seguiremos instalados en la recesión y el paro.



Juan Ramón
Rallo Julián

«El Estado del Bienestar debería dismantelarse con o sin problemas presupuestarios, ya que no es más que un instrumento para garantizar el bienestar del Estado y de los políticos a costa del bienestar de la sociedad»

Doctor en Economía, habiendo concluido la licenciatura con Premio Extraordinario de fin de carrera y licenciado en Derecho, con Premio Extraordinario de fin de carrera, por la Universidad de Valencia, así como Máster en Economía de la Escuela Austriaca por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Actualmente, es profesor en el centro de estudios OMMA y en el centro de estudios ISEAD. Ha recibido el «Premio Julián Marías 2011» a la trayectoria científica en el ámbito de las ciencias sociales para menores de 40 años. Asimismo, es analista económico de esRadio y director del Instituto Juan de Mariana.

1. En realidad se afrontó con una devastadora política proteccionista, sangrantes subidas de impuestos, endeudamiento estatal, ruptura del patrón monetario y devaluaciones competitivas que provocó que la crisis durara 17 años y que, en parte, contribuyó a alimentar las tensiones que desembocaron en la II Guerra Mundial. Fue un completo desastre que sería mejor no repetir. Y, aún así, tengamos en cuenta que el endeudamiento público al que estamos asistiendo ahora es mucho mayor al desahogado de aquellos años: el déficit más grande que jamás tuvo Roosevelt en EE.UU. antes de la II Guerra Mundial fue del 4,8 por ciento del PIB, mientras que el Gobierno español ya lleva varios años alrededor del 10 por ciento.

2. Existen dos posibilidades: que el Estado coadyuve a salir de la crisis, en cuyo caso se achicará y dejará muchísimo más espacio a un sector privado hoy asfixiado por su bota intervencionista, o que trate de aprovecharse de la misma, en cuyo caso aprovechará el pánico, el miedo y la incertidumbre de la crisis para restringir nuestras libertades y saquear nuestra propiedad privada. De momento, está adoptando claramente el segundo papel. Si se persevera en esa línea, en el futuro tendremos un Estado más grande y dominante que el actual, lo que será muy negativo para nuestra libertad y prosperidad.

3. El Estado del Bienestar debería dismantelarse con o sin problemas presupuestarios, ya que no es más que un instrumento para garantizar el bienestar del Estado y de los políticos a costa del bienestar de la sociedad. Pensiones, sanidad o educación funcionan mucho mejor

donde hay un mercado libre en tales campos (la sanidad estadounidense es privada pero está hiperregulada, así que no es un buen ejemplo). Cuestión distinta es que, además, en la actual crisis los problemas presupuestarios derivados de la burbuja del sector público estén poniendo de manifiesto la insostenibilidad de un modelo basado en la acumulación permanente de deuda.

4. Debería reducirla en todos y no debería mantenerla o incrementarla en ninguno.

5. En realidad, los dos bloques están acometiendo políticas brutalmente expansivas: los déficits en EE.UU. y en España, Grecia o Francia son muy parecidos: entre el 7 por ciento y el 10 por ciento. Se trata de la mayor expansión fiscal no militar de la historia de la humanidad. Los resultados saltan a la vista: si EE.UU. no estuviese viviendo una revolución energética, no hubiese abaratado sus costes laborales, no disfrutase de una economía mucho más flexible que la europea y no contase con una moneda internacional de reserva, estaría tan mal como nosotros. No es el endeudamiento por despilfarro de una suma anual equivalente a todo el PIB de España lo que les está salvando, sino los factores anteriores. Por eso Europa, cuando intenta seguir el mismo camino fiscal (de obra, no de palabra) pero sin contar con los vectores de crecimiento anteriores, se da de bruces con la terrible realidad de una deuda improductiva que no deja de crecer.



Luis
Ayala Cañón

«Es difícil concebir una salida a la crisis sin dar un mayor protagonismo a las políticas de estímulo, por lo que parece inevitable que tarde o temprano se flexibilice la política de ajustes fiscales, lo que llevará a una mayor presencia del sector público en una función anticíclica»

Catedrático en la Universidad Rey Juan Carlos, en el Departamento de Economía Aplicada II; se doctoró en ciencias económicas y empresariales en 1997 (en donde además recibió el Premio Nacional del Consejo Económico y Social); desde 1992 a 1996 fue investigador colaborador en el Instituto de Estudios Fiscales y desde 2005 a 2009 desempeñó el cargo de Subdirector General de Estudios Presupuestarios y Gasto Público en el Instituto de Estudios Fiscales.

1. No está tan claro que la crisis del 29 se afrontó con la creación del Estado de Bienestar. Tal como lo conocemos, el Estado de Bienestar es más bien el resultado de los grandes pactos sociales en varios países tras la Segunda Guerra Mundial, con el ingrediente básico del keynesianismo. En la crisis actual, en lugar de optar por una intervención intensa del sector público, en la Unión Europea se ha optado por el abandono de las políticas de estímulo, dando primacía al recorte del déficit. Se trata de un gran error, que tendrá repercusiones duraderas, con aumentos de la desigualdad que se prolongarán en el largo plazo.

2. Es difícil concebir una salida a la crisis sin dar un mayor protagonismo a las políticas de estímulo, por lo que parece inevitable que tarde o temprano se flexibilice la política de ajustes fiscales, lo que llevará a una mayor presencia del sector público en una función anticíclica. Por otra parte, el aumento de la desigualdad obligará, tarde o temprano, a un mayor desarrollo de políticas redistributivas, ya que los votantes de los países europeos tenderán a votar aquellas opciones que prometan una reducción de las diferencias de renta, hoy más altas que en las últimas décadas.

3. No, dado el volumen de gasto actual y el fuerte apoyo que sigue teniendo de la ciudadanía. Sí se está erosionando, sin embargo, la calidad de algunos de los bienes preferentes más importantes, como la sanidad o la educación. Lo que sí veremos a la fuerza es una reestructuración de algunos servicios y la introducción de mecanismos de gestión cuasi privados, como la mayor participación de los usuarios en el coste de los servicios.

4. En algunos servicios podría ser razonable la introducción de formas de gestión mixtas, con la concertación de algunas actividades, pero no tenemos evidencia de que la gestión privada de servicios básicos de bienestar, como los sanitarios, sea más eficiente que la pública. Por otra parte, en sociedades como la española, estamos todavía lejos de haber alcanzado un nivel óptimo de funcionamiento en términos de protección social. Todavía queda un largo recorrido para acercarnos a la media europea en algunas prestaciones sociales con gran capacidad redistributiva.

5. Son economías diferentes en muchas de sus características. En cualquier caso, parece que la política de estímulos fiscales de Obama está empezando a dar resultados, en términos de producción y empleo. Las políticas de austeridad europeas son inviables y terminarán suavizándose, con un alargamiento de los plazos para corregir los déficits y con la posibilidad de acciones concertadas a nivel supranacional.

